

El sepulcro vacío. Mensaje del Ángel

Lo que se menciona en estos dos pasajes, aparece en los cuatro Evangelios.

¡¡Es la noticia más importante y sensacional de toda la historia!! Que Jesús ¡resucitó!

Antes de Él nadie había resucitado. Los relatos que leemos en la Biblia se refieren a personas que volvieron a la vida, es decir que revivieron, pero volvieron a morir. La Resurrección de Cristo es algo completamente distinto. No es un volver a la vida, es una vida nueva, con un cuerpo glorioso que ya no está sujeto al tiempo ni al espacio y que desde luego ya nunca va a morir.

La Resurrección de Jesús es lo que da sentido a nuestra fe.

Sin ella, Jesús hubiera sido simplemente un gran hombre, como ha habido muchos, un gran maestro, profeta, curandero, milagrero, como se le quiera llamar, como tantos otros. Pero hubiera tenido un terrible defecto: hubiera sido un mentiroso, pues no hubiera cumplido Sus promesas.

Dice san Pablo que si Cristo no hubiera resucitado, nuestra fe sería en vano y seríamos los más infelices de los seres humanos (ver 1Cor 15, 12-22), claro porque nos hubiéramos dejado embaucar, hubiéramos puesto nuestra confianza en quien no lo merecía. Pero no fue así, porque ¡Cristo sí resucitó! ¡Cumplió la promesa más maravillosa que puede haber! ¡Nos dio la certeza de que no todo termina en este mundo, que hay vida eterna y estamos invitados a ella!

La muerte dejó de ser un final, se volvió un umbral que da paso a una existencia en la que no habrá dolor, temor, injusticia, maldad, en la que podremos ver a Dios tal como es, en la que podremos conocer a los santos y santas, a nuestro Ángel de la Guarda, y demás ángeles, volver a ver a nuestros seres queridos que hayan llegado al Cielo. Es una esperanza cierta que nos sostiene y nos alegra.

Toda dificultad, toda tribulación, toda complicación que enfrentemos en este mundo, disminuye y adquiere su justa dimensión cuando consideramos que el sufrimiento de esta vida no es nada comparado con el infinito gozo que nos espera en la vida eterna.

La Resurrección de Jesús nos invita a vivir de otra manera. Con miras a alcanzar la santidad para poder disfrutar la vida eterna a Su lado.

Es el acontecimiento central de nuestra vida cristiana, el que le da sentido. Y por ello es el que la Iglesia celebra con mayor solemnidad y gozo, al cual dedica cincuenta días que inician con la imponente Vigilia Pascual.

Llegamos en el Evangelio de san Marcos a los relatos de la Resurrección. Leámoslos con regocijo sabiendo que narran cómo fue que Cristo venció el pecado y la muerte, y nos invita a disfrutar con Él en el Cielo, para siempre.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Mc 16, 1-8;

16, 1 PASADO EL SÁBADO, MARÍA MAGDALENA, MARÍA LA DE SANTIAGO Y SALOMÉ COMPRARON AROMAS PARA IR A EMBALSAMARLE.

San Marcos hace notar que las mujeres, respetuosas del mandamiento de guardar el sábado, día de descanso (ver Dt 5, 12-15), esperaron a que terminara el descanso obligatorio y fueron a comprar lo necesario para realizar ritos funerarios que no habían podido hacer porque Jesús fue sepultado cuando ya estaba a punto de iniciar el sábado (que, como recordamos, se contaba a partir de la caída del sol del viernes).

• Los judíos practicaban la unción de los cadáveres, con aceite. Nada se dice de una mezcla de aromas, excepto en la sepultura de un rey (ver 2Cron 16, 14)...Los aromas son esencias raras y olorosas de plantas...presumiblemente las mujeres tienen la intención de hacer algo para conservar el cadáver de Jesús. •(Gnilka p.p. 398-399).

Ellas creen que está muerto. Quieren rendir honor a Su cadáver. A pesar de que Jesús anunció tres veces que resucitaría, y seguramente las mujeres estaban enteradas de ello, no se les pasaba por la cabeza que eso hubiera sucedido.

REFLEXIONA:

Cómo nos parecemos a veces a estas mujeres que sin duda son muy piadosas y amorosas y tienen la mejor intención, pero ¡pretenden embalsamar al que está Vivo!

También nosotros, ponemos más atención al Cristo crucificado, al que vemos en la iglesia un ratito cuando vamos, y nos olvidamos del que está Vivo y Presente a nuestro lado.

16, 2 Y MUY DE MADRUGADA, EL PRIMER DÍA DE LA SEMANA, A LA SALIDA DEL SOL, VAN AL SEPULCRO.

el primer día de la semana

San Marcos hace notar que es el primer día de la semana, porque la primera comunidad cristiana, comenzó a reunirse ya no en sábado, como los judíos, que acudían ese día a la sinagoga, sino en domingo, por ser el día en que resucitó el Señor.

REFLEXIONA:

El Evangelio inició usando la palabra *“principio”* tal como aparece en el libro del Génesis (ver Mc 1,1; Gen 1,1). Ahora san Marcos nos narra algo que comienza *“el primer día”*. Se trata de un nuevo principio, obra de Aquel que tiene el poder de hacer nuevas todas las cosas.

Jesús ha inaugurado una nueva creación en la que el pecado y la muerte han sido derrotados.

a la salida del sol

En la Biblia, la oscuridad suele ser símbolo del mal. Recordemos que al momento de la muerte de Jesús, dice el Evangelio que hubo oscuridad (ver Mc 15, 33). Por ello es significativo que ahora nos haga notar que ya está saliendo el sol cuando las mujeres van al sepulcro. Aquel que es Luz del mundo, ha vencido a las tinieblas (ver Jn 1, 5).

Recordamos lo que dice el Cántico de Zacarías:

“Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte” (Lc 1, 78-79a).

van al sepulcro

Las mujeres no saben, no han descubierto todavía que Jesús no está en el sepulcro, que ya ha disipado toda tiniebla y sombra de muerte...

16, 3 SE DECÍAN UNAS A OTRAS: *“¿QUIÉN NOS RETIRARÁ LA PIEDRA DE LA PUERTA DEL SEPULCRO?”*

La piedra que José de Arimatea mandó rodar para tapar la puerta del sepulcro (ver Mc 15, 46), es demasiado grande y pesada para que las mujeres puedan moverla.

REFLEXIONA:

Es la pregunta que se ha hecho siempre la humanidad. Ante la dolorosa realidad de la muerte, que de golpe nos priva de nuestros seres más queridos, y también ante la certeza de que un día nosotros también vamos a morir, surge esa pregunta angustiada: *“¿quién podrá abrir el sepulcro? ¿Quién podrá lograr lo que parece irremediable, imposible, que una tumba deje de ser nuestro destino final?”*

16, 4 Y LEVANTANDO LOS OJOS VEN QUE LA PIEDRA ESTABA YA RETIRADA; Y ESO QUE ERA MUY GRANDE.

levantando los ojos

Es interesante que san Marcos nos hace darnos cuenta de que venían con la mirada baja.

REFLEXIONA:

Tenían los ojos bajos mientras consideraban que ellas por sí solas no podrían mover la piedra del sepulcro. Es deprimente, desanimador estrellarse contra el muro infranqueable de la muerte y comprender que toda la sabiduría, el ingenio, el poder, el dinero, la fama o lo que sea que nos parezca de gran ayuda en este mundo, no bastan para que por nosotros mismos pudiéramos cambiar nuestro destino.

REFLEXIONA:

Levantan los ojos. Esto recuerda lo que dice el salmista:

*¿Levanto mis ojos a los montes,
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el Cielo y la Tierra* (Sal 121, 1-2)

Sólo con el auxilio, con la ayuda del Señor podemos lograr lo que para nosotros es imposible.

Y no sólo en lo que se refiere a poder vencer la muerte, sino también a vencer nuestras tendencias de muerte, es decir, nuestro pecado. Sólo con ayuda del Señor que nos extiende la mano cuando tropezamos y caemos y nos perdona y nos da Su gracia para sostenernos, podemos superar nuestras miserias.

Por nosotros mismos, seguimos sumidos en nuestros egoísmos, vanidades, temores, etc. es decir, en la tiniebla del pecado, y pareciera que queremos embalsamarlos, conservarlos, aromatizarlos para que huelan bien y podamos disimular lo que son en realidad.

Por nosotros mismos no podemos librarnos de esa oscuridad. Dice san Pablo que por un lado queremos hacer el bien, pero por otro hacemos el mal que no queremos, y que el único que puede librarnos de eso es Jesús (ver Rom 7, 15-25).

16, 5 Y ENTRANDO EN EL SEPULCRO VIERON A UN JOVEN SENTADO EN EL LADO DERECHO, VESTIDO CON UNA TÚNICA BLANCA, Y SE ASUSTARON.

entrando en el sepulcro

Recordemos que un sepulcro era una especie de cueva excavada en la roca, suficientemente amplia para que pudieran entrar quienes depositaban al difunto sobre una base rectangular de piedra, y también entraban los deudos más cercanos.

en el lado derecho

San Gregorio Magno interpreta esto como que el lado izquierdo representa esta vida y el derecho la vida eterna. Como Cristo resucitó, por eso el Ángel está sentado en el lado derecho.

túnica blanca

El original habla de una *ótunica resplandeciente*, lo cual hace que las mujeres capten que se trata de un Ángel, pues si hubieran pensado que era simplemente un muchachito de su pueblo, no hubieran tenido por qué asustarse, simplemente le hubieran preguntado qué hacía allí.

(Ver Ap 6, 11).

se asustaron

Las mujeres captan que se trata de un ser sobrenatural, porque si sólo hubieran pensado que era un muchacho, simplemente le hubieran preguntado qué hacía allí. Pero por su resplandor se dan cuenta de que no es un ser de este mundo, y reaccionan con miedo.

Las manifestaciones sobrenaturales de Dios siempre causan temor. Por ello una y otra vez vemos en la Biblia que a quienes Dios se les manifiesta, lo primero es siempre tranquilizarlos:

16, 6 PERO ÉL LES DICE: ðNO OS ASUSTÉIS. BUSCÁIS A JESÚS DE NAZARET, EL CRUCIFICADO; HA RESUCITADO,

El Ángel les pide que no teman, y les da indicaciones muy precisas y significativas:

Jesús de Nazaret

Ubica a Jesús como alguien concreto, que vivió en un sitio concreto: en Nazaret, aldea de Galilea, y que era bien conocido por todos, como lo podemos constatar en Mc 6, 1-3.

el Crucificado

Esta mención deja en claro que están buscando al que murió en la cruz.

Esto sirve para disipar las dudas de que Jesús hubiera estado simplemente herido y se hubiera recuperado. No es posible. Las heridas que sufrió antes de la crucifixión fueron muy graves, como lo muestran las 120 heridas de flagelo, las 50 heridas del casco de espinas, la llaga del hombro en el que cargó la cruz, y demás llagas y magulladuras producto de golpes y caídas. Tal vez hubiera podido sobrevivir todo eso, pero no la crucifixión. Los romanos se aseguraban de que los crucificados murieran. Así que cuando el Ángel menciona al ðCrucificadoö es para dejar claro que buscan al que murió la muerte atroz en la cruz, y que resulte todavía más impactante lo que añadirá a continuación:

ha resucitado

¡Son tan sólo dos palabras, y sin embargo contienen la noticia más sensacional de toda la historia de la humanidad!

Que Dios se haya apiadado de nosotros al grado de encarnarse, hacerse Hombre, renunciar a los privilegios de Su condición divina, para venir a compartir nuestra condición humana en todo, excepto en el pecado (ver Flp 2, 6-7), nos conmueve profundamente, nos hace sentir que nos acompaña, nos comprende, nos muestra el camino a seguir.

Dice el profeta Isaías, ðfue herido por nuestras rebeldías, molido por nuestras culpas. Soportó el castigo que nos trae la paz, y con Sus llagas hemos sido sanadosö (Is 53, 4-5. Que Jesús haya estado dispuesto a recibir el castigo que nos correspondía a nosotros, que haya aceptado morir la muerte más atroz para redimirnos, nos deja avergonzados de nuestros pecados y mudos de gratitud.

Pero que Él, que por amor se encarnó y por amor dio Su vida, haya resucitado, haya derrotado la muerte para invitarnos a vivir con Él para siempre, es algo tan extraordinario que no hay palabras para describirlo o agradecerlo.

REFLEXIONA:

Hay una antigua homilía que suele leerse en el Oficio de Lectura del Sábado Santo, que dice que Jesús se dejó tragar por la muerte, para destruirla desde dentro. En otras palabras, que la muerte se envenenó al tragarse al que es la Vida y quedó completamente destruida.

La Resurrección de Cristo es el acontecimiento central de nuestra fe.

Es lo que nos permite creerle a Jesús, creer en Jesús. Si cumplió lo imposible, entonces, ¡todo lo que dijo, todo lo que pidió, todo lo que prometió, tiene sentido!

Seguirlo es seguir a Aquel que todo lo puede y con Quien también nosotros todo lo podemos. Vale la pena lo que sea que haya que pasar, a lo que sea que haya que renunciar, lo que sea que haya que aceptar, por difícil que parezca, por ejemplo amar a los enemigos, dar sin esperar recompensa, perdonar, no mentir, no matar, no adorar nada ni a nadie más que a Él, que sólo Él ocupe el centro de nuestra existencia.

La Resurrección es de tal importancia que a lo largo de los siglos nunca ha faltado quien la ha negado, quien ha intentado desvirtuar su sentido. Por ello es fundamental que tengamos claro de qué se trata y qué enseña al respecto la Iglesia Católica, la única fundada por Cristo y guiada por el Espíritu Santo.

El Catecismo de la Iglesia Católica afirma lo siguiente acerca de la Resurrección:

«La resurrección nos es revelada en la Palabra de Dios: a través de las profecías del Antiguo Testamento (ver Is 26,19; Ez 37,1-14), a través del propio Jesús, que anunció que resucitaría (ver Lc 9, 22; Mt 16, 21), y a través de los testimonios de quienes lo vieron resucitado, como narran numerosos textos del Nuevo Testamento: Evangelios, cartas de Pablo, Pedro, etc. (ver: Mt 28,9; Mc 16,9; Lc 24, 4; Jn 20,24-29; Hch 1,1-9; 1Ts 4, 13-14; 1Pe 1, 21).

Desde el inicio del cristianismo, la predicación se centraba en que Jesús murió y resucitó (ver Hch 2, 22-36). Acerca de la Resurrección de Jesús, dice el Catecismo de la Iglesia Católica (C.E.C.): 'es un acontecimiento real que tuvo manifestaciones históricamente comprobadas como lo atestigua el Nuevo Testamento'. (C.E.C. 639). 'Es imposible interpretar la Resurrección de Cristo fuera del orden físico y no reconocerla como un hecho histórico' (C.E.C. 643).

Jesús resucitado se deja tocar por Sus discípulos (ver Lc 24, 38-39), pide de comer (ver Lc 24, 41-43). 'Les invita así a reconocer que Él no es un espíritu, pero sobre todo a que comprueben que Su cuerpo resucitado es el mismo que ha sido martirizado y crucificado ya que sigue llevando las huellas de Su Pasión (ver Jn 20,20.27). Este cuerpo auténtico y real posee, sin embargo, al mismo tiempo, las propiedades nuevas de un cuerpo glorioso: no está situado en el espacio ni en el tiempo, puede hacerse presente a Su voluntad donde quiere y cuando quiere (ver Mt 28, 9.16-17; Lc 24,36; Jn 20,19.26)...' (C.E.C. 645).

«La Resurrección de Cristo no fue un retorno a la vida terrena como en el caso de las resurrecciones que él había realizado... La Resurrección de Cristo es esencialmente diferente. En Su cuerpo resucitado, pasa del estado de muerte a otra vida más allá del tiempo y del espacio...» (C.E.C. 646).

Cabe mencionar que La Iglesia católica define, como dogma de fe, que: 'Al tercer día, después de morir, Cristo resucitó glorioso de la muerte'. Y desde el Concilio IV de Letrán, establece que: 'resucitó en el cuerpo'.

La Resurrección de Jesús es, sin lugar a dudas, un hecho real.

A continuación se presentan siete argumentos contundentes para responder a quienes pretenden afirmar que la Resurrección de Cristo fue «una manera de hablar» algo «simbólico» que los discípulos sólo lo sintieron vivo «en su corazón» y demás argumentos inventados y endebles.

1. Los evangelistas no escriben algo así como: 'y al tercer día cada discípulo sintió en su corazón que Jesús había resucitado', sino que eligen narrar las apariciones del Resucitado empleando verbos como 'tocar', 'comer', etc. algo que tienen que saber que será tomado al pie de la letra (ver Lc 24,39-43).

2. Los evangelistas narran que al principio los discípulos no le creen a los que dicen haber visto a Jesús Resucitado (ver Mc 16, 11-13; Lc 24,11). Si esos testigos se hubieran referido a que lo sentían 'vivo en su corazón', hubiera sido absurdo que no les creyeran, porque ¿cómo puede alguien poner en duda lo que otro 'siente' en su interior?
3. En 1Cor 15, 3-8; Pablo menciona que Jesús se apareció a Pedro, luego a los Doce y luego a más de 500 hermanos. Si se refiriera a que se apareció 'en el corazón de cada uno', no limitaría el número de los que lo vieran aparecer, pues se supondría que todo discípulo lo sentiría así, por ejemplo cada vez que comulgara. Especifica cuántos lo ven porque se refiere a una presencia física.
4. Hay un claro cambio en los relatos de antes y de después de la Ascensión. Después de ésta ya no se dice que el Resucitado se aparece, ni que les pide a los discípulos que lo toquen o que le den de comer. Si estas apariciones fueran sólo 'en el corazón' de cada discípulo, no se hubieran interrumpido y se nos hablaría de que Jesús se aparecía cada vez que los discípulos se juntaban a partir el Pan, pero no es así. Evidentemente las primeras apariciones son de orden físico y dejan de suceder después de la Ascensión.
5. Los discípulos ven morir a Jesús y están aterrados de que les pase lo mismo, pero sacan valor para salir a predicar y a enfrentar lo que sea, porque ven a Jesús Resucitado, lo tocan, comen con Él y comprueban, fuera de toda duda, que está Vivo.
6. En Hch 2, 22-27 Pedro aplica a Jesús lo que afirma el Salmo 16, 9-10: "*No dejarás que tu fiel experimente la corrupción*". No se hubiera atrevido a hacerlo si Jesús se hubiera quedado en el sepulcro.
7. Si Jesús hubiera permanecido en el sepulcro, éste no sólo se hubiera vuelto lugar de peregrinación de Sus seguidores, sino que Sus enemigos se hubieran encargado de dar a conocer que no había resucitado sino que estaba enterrado en tal lugar. Pero no fue así porque Jesús no se quedó en el sepulcro sino que ¡resucitó y vive para siempre! ¡Aleluya!ö (Del libro -Camino de la Cruz a la Vida, de Alejandra Ma Sosa E, Ediciones 72, México, 2003, pp. 203-206).

REFLEXIONA:

La Resurrección de Cristo nos da, entre otras, dos seguridades:

1. Que la muerte no es un final, es un umbral. No todo termina en esta vida, estamos de paso, destinados a otra vida que será plena, perfecta, sin final, así que hemos de vivirlo todo aquí con miras a alcanzar la eternidad.
2. Que Aquel que venció a la muerte, puede ayudarnos a derrotar nuestras tendencias de muerte, es decir, nuestros pecados. Que solos no podemos, pero con Él, lo logramos.

NO ESTÁ AQUÍ. VED EL LUGAR DONDE LE PUSIERON.

El Ángel las invita a comprobar que el cuerpo sin vida de Jesús ya no está donde lo dejaron.

REFLEXIONA:

San Marcos no lo menciona, pero cabe suponer que estas mismas mujeres acompañaron a José de Arimatea, a María la Madre de Jesús, a Juan el apóstol y a quienes llevaron el cadáver de Jesús al sepulcro. Y probablemente ayudaron a envolverlo en la sábana en la que lo amortajaron. Y lo hicieron apresuradamente porque ya caía la tarde e iba a empezar el descanso obligatorio del Sabat, que comenzaba al caer la tarde del viernes.

Así que ellas recordaban perfectamente cómo habían envuelto el cuerpo, y la forma como quedó, las vendas con las que aseguraron la sábana. Y cuando el Ángel les dice que Jesús no está allí, deben

haber vuelto la mirada hacia la base de piedra donde dejaron a Jesús, y lo que vieron las dejó completamente sin habla: la sábana estaba tal como la dejaron, pero ¡intacta!

Ese ño está aquí, las hizo darse cuenta de que el cuerpo de Jesús no había sido llevado, porque la sábana no estaba movida. ¡Estaba simplemente vacía!

16, 7 PERO ID A DECIR A SUS DISCÍPULOS Y A PEDRO QUE IRÁ DELANTE DE VOSOTROS A GALILEA; ALLÍ LE VERÉIS, COMO OS DIJO.

Id a decir

En Palestina las mujeres no contaban como testigos. Y sin embargo Jesús, que no se dejaba influir por los prejuicios de ese tiempo, las eligió como testigos.

El Ángel les recuerda lo que Jesús les había dicho a Sus discípulos (ver Mc 14, 28).

a Sus discípulos

A los primeros a los que Jesús envía un mensaje es a los Doce.

y a Pedro

Jesús envía, a través del Ángel, un mensaje muy especial: que espera también a Pedro.

Podemos dar, entre otras, dos interpretaciones:

Por una parte, es una clara indicación de la primacía de Pedro sobre los demás Apóstoles. Todos huyeron cuando Jesús fue aprehendido, pero es a Pedro al que le envía un mensaje especial. No es uno entre iguales, es la piedra sobre la que Cristo fundó Su Iglesia (ver Mt 16, 17-19), aquel al que le prometió que oraría por él y le pidió que confirmara a sus hermanos (ver Lc 22, 31-32).

Por otra parte, sabiendo que Pedro lo negó tres veces, tal como Él se lo había anunciado (ver Mc 14, 30.66-71), y sabiendo que lloró arrepentido (ver Mc 14, 72), Jesús anticipa que probablemente Pedro no se atrevería a ir a Galilea, estaría demasiado avergonzado por haberlo negado. Incluso tal vez llegaría a pensar que Jesús estaría enojado y no lo querría ver. Por eso le envió un mensaje especial. Con exquisita ternura y delicadeza le hace sentir que lo ha perdonado, y que lo espera a él también.

REFLEXIONA:

Sólo podemos imaginar la cara que ha de haber puesto Pedro cuando le dieron el mensaje del Ángel.

Tal vez se encontraba en su casa, deprimido, lloroso, atormentado, repasando una y otra vez sus palabras durante la Cena, cuando aseguró que nunca negaría a Jesús, y luego sus tres negaciones.

Así que cuando llegaron a avisarle que Jesús había resucitado y los esperaba en Galilea, de seguro él sintió una alegría inmensa al saber que Jesús vivía, pero a la vez probablemente pensó: -no, yo cómo voy a ir a Galilea, no, con qué cara me presento ante el Maestro, después de haberle fallado tan espantosamente. Pero cuando le comunicaron el resto del mensaje del Ángel: -que nos espera a nosotros ¡y a ti! ¿te imaginas cómo se ha de haber quedado? Tal vez primero creyó que no oyó bien, se lo tuvieron que repetir, y luego que comprobó que sí oyó bien, igual pidió que se lo repitieran porque no se cansaba de oír que Jesús le había enviado un recado especial ¡¡a él!!

Ya lo podemos visualizar de camino a Galilea, al frente de todos, el que tenía más prisa por llegar, el más gozoso, el más agradecido.

Pues bien, así como fue con Pedro, así es con nosotros el Señor, así es contigo y conmigo.

A pesar de nuestras miserias nos ama, a pesar de nuestras infidelidades nos sigue considerado Sus amigos y sigue confiando en nosotros e invitándonos a estar con Él. Cuando pecamos, cuando caemos, no quiere que nos alejemos de Él, no quiere que suponiendo que Él nos va a rechazar, lo rechazemos nosotros. El maligno nos susurra al oído: -luego de lo que hiciste, Jesús no quiere ni verte, ni te atrevas a ir a la iglesia, no te vayas a confesar, qué va a pensar el padre de ti, mejor quédate en casa, no tienes remedio.ø Santa Teresa de Ávila contaba que durante mucho tiempo sufrió la tentación de pensar que

como era muy pecadora, de seguro Jesús estaba molesto con ella, así que mejor lo evitaba, se alejaba de Él. Ya no rezaba para no molestarlo, no comulgaba. Hasta que por gracia divina un día comprendió que eso era una treta del diablo para apartarla de Dios. Que lo que hacía era como si un enfermo se alejara del médico que podía curarlo. Entonces volvió a orar, a confesarse, a comulgar. Y decidió nunca más pensar que su pecado podía ser mayor que la misericordia de Dios.

Galilea

Los cita donde todo empezó, donde los encontró y los llamó a seguirlo.

REFLEXIONA:

No deben quedarse en el sepulcro vacío. La invitación de Jesús es a ponerse en movimiento, a ir encontrarlo más allá, donde Él está. Vivo.

allí le veréis, como os dijo

Después de la Última Cena, Jesús dijo a Sus apóstoles que luego de resucitar los vería en Galilea (ver Mc 14, 28) . El Ángel anuncia el cumplimiento de esa promesa.

16, 8 ELLAS SALIERON HUYENDO DEL SEPULCRO, PUES UN GRAN TEMBLOR Y ESPANTO SE HABÍA APODERADO DE ELLAS, Y NO DIJERON NADA A NADIE PORQUE TENÍAN MIEDO...

“El miedo de las mujeres...ha de interpretarse en una perspectiva bíblica como ese espanto, mezcla de miedo y estupor, aturdimiento y temor que embarga a la creatura ante la manifestación de Dios...

Pero no se trata de un silencio absoluto, definitivo. De momento salieron trastornadas, incapaces de hablar, eso es todo...” (Pronzato III, p. 141-144).

REFLEXIONA:

A pesar de que sabía cuál sería su reacción inicial (que saldrían despavoridas y no dirían nada), Jesús dio a las mujeres, a través del mensaje del Ángel, el encargo de que fueran a anunciar a los discípulos que Él había resucitado. También a nosotros nos confía una vocación, una misión, a pesar de que ya conoce nuestros miedos, nuestras limitaciones, nuestras reticencias. Así como confió en aquellas mujeres, confía en nosotros.

Y cabe enfatizar que a pesar de todo, el mensaje de la Resurrección fue proclamado.

REFLEXIONA:

Quienes creemos en Dios tenemos dos poderosas razones para ser cristianos católicos, es decir, para creer en Cristo y para pertenecer a la Iglesia que Él fundó.

La razón para ser cristianos la vimos en esta clase: creemos en Cristo porque resucitó. Lo prometió y fue cierto, y eso muestra que en verdad es el Hijo de Dios.

La razón para ser católicos la vimos en la clase 66. Aquel que no miente, dijo que nos daría a comer Su Cuerpo y a beber Su Sangre en la Eucaristía, que no es un símbolo, es Su Presencia Real, Su Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad (leer Jn 6). Podemos contemplarlo, adorarlo, recibirlo como alimento. ¡No hay nada mejor ni más extraordinario y maravilloso que eso!

REFLEXIONA:

Relee el texto bíblico revisado aquí, haciendo Lectio Divina (leerlo despacito, meditarlo, orarlo, es decir, dialogar con Dios al respecto, contemplarlo, dejar que quede resonando en tu interior), y responder con algún propósito concreto.